

ECOLOGISMO EN ACCION

LAS LUCHAS ECOLOGICO-SOCIALES EN MEXICO: ¿HACIA DONDE?

Alfonso González*

¿Por qué hablar de luchas específicamente ecológico-sociales? Si la gente ha combatido muchas veces, a lo largo de la historia, por defender sus tierras, los manantiales de los que beben sus pueblos, o por los bosques que protegían sus vidas y generaban múltiples alimentos y otros productos útiles para la comunidad... y no han sido llamados ecologistas. ¿Por qué ahora hacemos la precisión de distinguir, entre todos los tipos de luchas que se dan en nuestro tiempo, a las ecológico-sociales?

Creo que vale la pena, si busco esclarecer las características de las luchas sociales con demandas ambientales que se dan en México, detallar un poco los fundamentos en base a los que empezamos a llamar ecológico-sociales a algunas de ellas, y habrá que distinguir las modalidades que adoptan. Efectivamente, se dan en México luchas ambientalistas específicas, llamadas «ecologistas», y también se expresan las más diversas reivindicaciones campesinas, urbano-populares y de diversos sectores de la sociedad que se apoyan en las perspectivas que ofrece el enfoque de la ecología social para nutrir sus luchas por mejorar la calidad de su vida. Por supuesto, habrá que establecer alguna correlación con los procesos de luchas similares que se dan en otras partes del mundo. Tal vez la más trivial afirmación sobre las luchas ecológico-sociales sea que lo son en tanto que han incorporado una visión planetarizada de las

problemáticas locales que enfrenta cada grupo y lucha específica en cada rincón del planeta, y que expresan con su acción una propuesta multidimensional de mejoramiento de la calidad de vida, con criterios de transformación «ambientalmente sustentable».

También habría que subrayar lo que es un hecho evidente a nivel planetario: que el deterioro de la calidad de vida, por causa directa de la degradación ambiental, ha llegado a extremos escandalosos. Si en otros tiempos también hubo catástrofes ambientales (ver Hughes, 1981), eran muy localizadas y sus efectos no se articulaban entre sí, como ahora. En nuestro tiempo las catástrofes ambientales interactúan y sus efectos acumulativos ya ponen en riesgo grave la sobrevivencia humana en el planeta (ver ONU-CMMAD, 1987 y GRUPO DE VEZELAY, 1988). Y a tal grado de que en nuestro país, por ejemplo, la acelerada deforestación, la contaminación progresiva de aguas, suelos y atmósfera de las grandes ciudades, y la carencia de políticas adecuadas para enfrentar esos y varios otros problemas de degradación ecológica (ver González, 1979; Ortiz, et.al. 1987; y Rojas, 1990) han conducido la situación ambiental de México a punto del colapso; «at the breaking point», (ver Mumme, 1991). Pero ésta afirmación tendrá que ser precisada. Detallemos.

(*) Apartado Postal 76-089 MEXICO, D.F. 04200.

1. ¿DESDE CUANDO, LOS MOVIMIENTOS ECOLÓGICO-SOCIALES?

Al buscar el momento en que empieza a notarse la incorporación de dimensiones específicamente ecológicas en las luchas sociales, nos topamos con terreno brumoso. Las luchas antinucleares y antibélicas de los años sesenta han sido un gran fermento de esa conciencia ambiental crítica, y en México se expresaron con claridad en la lucha exitosa contra la instalación de un reactor nuclear en las riberas del lago de Pátzcuaro en 1981-1982. Pero en buena parte, el movimiento antinuclear, junto con las grandes movilizaciones antibelicistas, que se desarrollaron desde los sesenta en otras partes, solamente actuaron como movimientos opositores a las bárbaras prácticas dominantes del manejo de la energía y al terror opresivo en el planeta. Dada esa limitación, por sí solos no nos ayudan a entender la rica y multifacética acción social radical con enfoque ecológico de este tiempo. Hay que ir más hondo.

La experiencia de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki en 1945 empezó a hacer su efecto en la reflexión de los científicos y los poetas desde los años cincuenta. La escandalosa contaminación marítima por mercurio, en el área de Minamata, Japón, también en esa época, si bien fue conocida algo más tarde, afecta poderosamente a la opinión pública mundial, incluido nuestro país. Los trabajos de Murray Bookchin («Our synthetic environment», escrito bajo el seudónimo de Lewis Herber en 1962) y de Rachel Carson («Silent spring», 1962) inician una discusión globalizadora de los riesgos ambientales generados por el proceso moderno de desarrollo, que logran conmover a muchos ciudadanos, sobre todo a la gente de habla inglesa.

Sin embargo, no será sino hasta el momento planetarizado de explosiones sociales fragmentarias de 1968, que esa emergente conciencia del deterioro ambiental, y esas prácticas de oposición al ecocidio (y genocidio) bélico se articularán con las demandas contraculturales radicales que por aquí y por allá se van configurando e interfertilizando (ver Roszak, 1985). Tal vez lo

que permitió que se catalizara en el 68 el fermento de una acción ecologista radical (por supuesto como parte de la gran explosión contracultural en la que desembocó) fue la difusión instantaneizada de la conferencia de Herbert Marcuse sobre «El fin de la Utopía» que el filósofo impartió a los estudiantes berlineses en 1967. En pleno movimiento del 68, en muchas partes, contamos con una excelente traducción del texto (Marcuse, 1968) y me sigue resonando su afirmación, de que: hemos llegado a un momento en la evolución histórica en el que «todá transformación del entorno técnico y natural constituye una posibilidad real, siendo sus topos un lugar histórico. Hoy podemos hacer del mundo un infierno y estamos, como ustedes saben, en el mejor camino para conseguirlo. Pero también podemos convertirlo en todo lo contrario». Este sería el fin de la utopía, y consecuentemente, de la historia, en el sentido de que lo que ocurriera ya no sería como la simple prolongación de las anteriores posibilidades de desarrollo. Para Marcuse el momento representaba el punto de ruptura que, parafraseando a Marx, convertía a toda la historia en prehistoria de la humanidad.

Estoy convencido que las profundas implicaciones de esta tesis de Marcuse nos hicieron fulgurar en la cabeza, a muchas personas, nuevas dimensiones de significación para la problemática ambiental y social a nivel planetario, con aspectos que cuestionaban la continuidad misma de esta civilización judeo-cristiano-capitalista. Me parece que después de las explosiones atómicas, y de la guerra de Vietnam, contexto en el cual Marcuse se expresa, ya se hizo suficientemente claro para quien quiera verlo, que la civilización predominante en la tierra no sólo está haciendo del mundo un infierno, sino que lo está haciendo muy rápidamente, y con recursos tecnológicos que producen efectos cada vez más irreversibles... al menos al plazo de varias generaciones hacia el futuro. Pero, al mismo tiempo, al voltear a las nuevas potencialidades que «el fin de la utopía» hace también posibles, parafraseando a Marcuse, se llega rápidamente a la clara perspectiva de que «el único camino efectivo para superar al sistema de dominación vigente es el

de transferir sus más efectivos y positivos agentes hacia un complejo orgánico en construcción progresiva», como ya lo había sostenido Lewis Mumford, en forma paralela a Marcuse (Mumford, 1963; 1966 y 1970:404).

La construcción de ese «complejo orgánico» que sugería Mumford fue tomando forma rápidamente. Por diversos dominios del conocimiento —y no sólo entre los activistas antibélicos— fue articulándose pieza a pieza un enfoque multidimensional, que incorporaba el enfoque ambiental a cualquier decisión trascendente sobre problemas públicos, y como lo indicara LaMont C. Cole, «algunos de esos problemas cambiarán en apariencia cuando sean observados desde el punto de vista de un ecologista» (Cole, 1964). Tal vez fue de nuevo Murray Bookchin quien, a través de su «Ecología y pensamiento revolucionario» (Bookchin, 1968) fundamentó una propuesta práctica de apoyar en la perspectiva reconstructiva de la ecología la posibilidad de una forma radical de regeneración social en forma no destructiva del entorno natural, ni dominatoria de unos seres humanos sobre otros, y sobre los demás seres vivientes. Esa tesis fue evolucionando hasta convertirse en el concepto de «ecología social» que anima ya a varios movimientos contemporáneos (ver Bookchin, 1988).

Las vibrantes expectativas que dejó el 68, nutrieron un activo movimiento contracultural que si bien no pudo avanzar mucho en el terreno de realizaciones materiales profundas por esos años, dada la gran represión que tuvo que resistir, sí pudo avanzar en forma de acciones representativas de núcleos bien consolidados. Efectivamente, las propuestas alternativas en términos de salud, de convivencia comunitaria, de tecnologías apropiadas, de acción política y de resistencia popular-contracultural frente al mundo dominante, llevaron a una gama amplísima de respuestas sociales, que en parte se nutren de, y en parte retroalimentan esa incipiente conciencia ecológico-social que esboza muy rápidamente sus primeros actos prácticos.

Es en ese marco de propuestas radicales, aunque balbuceantes, que se empieza a precisar parte de la reorientación de algunos

grupos activistas, que adoptan estrategias cada vez más ambientalistas. Una primera confrontación global se da en 1972, alrededor de la primera Conferencia de la ONU sobre «Medio ambiente humano». Esa Conferencia, aunque se consideraba atenta a establecer «principios comunes que ofrezcan a los pueblos... inspiración y guía para preservar el medio humano», se mantuvo, sin embargo, enunciando los problemas ambientales en una forma sumamente aséptica, políticamente hablando. Vale la pena recordar cómo enunciaba el mismo problema medular que Marcuse hizo relevante unos años antes. La Conferencia proclamaba: «Hoy en día, la capacidad del hombre de transformar lo que le rodea, utilizada con discernimiento, puede llevar a todos los pueblos los beneficios del desarrollo y ofrecerles la oportunidad de ennoblecer su existencia. Aplicado errónea o imprudentemente, el mismo poder puede causar daños incalculables al ser humano y a su medio» (ONU-UNEP, 1972: art.3). Por supuesto, la contra-conferencia que los «eco-freaks» organizaron en las calles, alrededor del edificio donde debatían los representantes gubernamentales enunciaba la problemática ambiental de manera mucho más radical y comprometida con sujetos sociales reales. Es desde esta primera confrontación de puntos de vista a nivel ambiental global, que quedó la muy clara sensación de que había un desfase entre el punto de vista de la ONU sobre el problema ambiental, y el punto de vista ciudadano activista; al grado de que el propio establishment científico de ecólogos lo reconoció años después. En 1982 escribe Ramón Margalef que «no puede decirse que la Conferencia de Estocolmo tuviera suerte; no satisfizo a los ecologistas, que llegaron a montar su propia anticonferencia, y, poco después, la subida de precio de los combustibles líquidos hizo cambiar, más o menos profundamente puntos de vista económicos, o el deseo y las posibilidades de invertir más en la conservación de la naturaleza» (Margalef, 1983:180). Me parece que se puede sostener que desde ese momento de 1972, la posición ecológico-social ya está existiendo, sobre la práctica de la confrontación directa, y con una dimensión planetarizada,

si bien no todos los auto-llamados movimientos ecologistas asuman plenamente esa implicación.

No quiero dejar de lado la importancia que en momentos anteriores a esta confrontación tuvieron por diferentes partes algunos notables casos de movimientos conservacionistas, de protección de bosques y de sitios naturales especiales, que han existido desde el siglo pasado (como el Sierra Club de EEUU), o desde mediados de este siglo (como el esfuerzo de protección ambiental que desarrollara el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, IMERNAR, de Dn. Enrique Beltrán, en los años cincuenta en México). Pero lo que sí sostengo es que la posición ecológico-social contemporánea parte de premisas nuevas (que acompañan ahora a aquellas por las que lucharon movimientos proteccionistas y conservacionistas anteriores) que hacen esencialmente diferente su posición y sus prácticas políticas.

2. ALGUNAS LUCHAS PIONERAS ECOLOGICO-SOCIALES EN MEXICO

Aunque el cuidado por desarrollar conocimientos profundos y un manejo responsable de los recursos naturales ha tenido ejemplos notables a lo largo de varios periodos en la vida de México (ver Ortiz, et.al. 1987), no fue sino hasta mediados de este siglo XX que se expresa con más peso social una iniciativa conservacionista importante; y todavía es más tarde cuando aparece un enfoque ecológico-social. La confluencia y difusión de los enfoques «planetarizados», que en forma fragmentaria también se daba en México, fue la que animó a la primera gran confrontación que en 1972 se dio entre un grupo de científicos, algunos grupos políticos campesinistas, y las comunidades campesinas-indígenas chinantecas de una región de Oaxaca-Veracruz, en la parte suroriental de México, contra la acción gubernamental de construir una gran presa para fines hidroeléctricos (la «Cerro de Oro» sobre un afluente del río Papaloapan). El Proyecto hidroeléctrico se establecía desalojando y reubicando a las comunidades chinanteca

del área que sería vaso inundado, trasladando su asentamiento a una zona de la cuenca alta del río Uxpanapa, unos 300 kilómetros más lejos, en una región de la selva alta. Algunos grupos campesinistas mexicanos, como el que luego adoptaría el nombre de TRASOCOIN, A.C. (Trabajo y solidaridad con las comunidades indígenas, A.G.) apoyan la lucha de los chinantecos por no ser víctimas de ese sacrificio nacional en aras del desarrollo energético mexicano. Al tiempo, el equipo técnico contratado por el gobierno mexicano para planear los desmontes de selva que se requerían para ubicar a los indígenas en la zona del Uxpanapa, presidido por el Dr. Arturo Gómez Pompa, destacado ecólogo mexicano, cuestionaba, con argumentos ecológicos, las prácticas de hacer grandes desmontes para establecer comunidades y parcela agrícola en una zona de suelos frágiles y veloz deterioro, si perdían su cubierta forestal de selva alta. Aunque los chinantecos fueron reubicados, y se construyó la gran presa, la presión de campesinistas, antropólogos solidarios, y ecólogos defensores de la selvas altas confluyeron en un proceso que afectó al mundo institucional (que disminuyó su acción de desforestación de selvas), y a grupos ciudadanos sensibles, que se nutrieron con esa experiencia. Luchas subsiguientes, tanto campesinistas cuanto de ecologistas, y de toda una generación de estudiosos de los problemas ambientales, que también libraban batallas por el correcto entendimiento de los problemas ecológicos y sociales en ámbitos académicos, fueron nutridas de esa experiencia (cf. Toledo, 1978; Ewell y Poleman, 1980; Bartolomé y Barabas, 1990).

Durante la década de los años setenta se cristalizaron diversos esfuerzos políticos, culturales y científicos, que iniciaron una progresiva articulación de puntos de vista hacia la construcción de un enfoque ecológico social, o «ecologista» amplio en México. En la misma discusión sobre el Uxpanapa ya se evidenció que había quienes querían «salvar las selvas» y quienes se solidarizaban con los chinantecos en la lucha por la defensa de su patrimonio ambiental. Y por ambas vertientes se fueron desarrollando diferentes formas de participación estra-

tégica en política ambiental, que vale la pena aclarar.

Distingo ambas expresiones dado que me parece que la caracterización de ecológico-social abarca dimensiones sociopolíticas mayores que la de ecologista, al menos en México. El concepto de ecologista se aplica (y auto-aplica) principalmente a grupos activistas, que basan su estrategia, en términos generales, en reivindicaciones directa y específicamente ambientales, mientras que usamos la expresión ecológico-social para denotar luchas sociales más amplias, en las que las reivindicaciones ambientales forman parte de una estrategia más integral de lucha social, en la que se incorpora el enfoque ecológico, aun si esa lucha es ignorada por los «ecologistas» que la ven ajena a su práctica específica; como lucha campesina, de comunidades forestales, o de reivindicaciones muy locales y politizadas (ver Taller de Experiencia Forestales, 1991). Aunque existen agrupaciones que llegan a incorporar ambos enfoques en su práctica cotidiana (ver González, 1985; y Aguilar, et.al. 1991).

Por supuesto, hubo algunos procesos precedentes significativos, de los que se nutrió la lucha ambientalista en sus diversas vertientes. Si en los años cincuenta solamente destacaban algunos grupos conservacionistas como el IMERNAR, que ya se mencionó; para 1961, por ejemplo, a partir de la iniciativas de una Asociación de Tecnología Apropiable, ATA, inició sus actividades un grupo que luego se nombraría Fundación para el Ecodesarrollo Xochicalli, A.C., y que en 1967 monta un proyecto experimental de Casa Ecológica, pionero en México. Sin embargo, todavía tardaría un verano verde, aún si el proceso complejo de lucha por el Uxpanapa, de 1972 hubiera dejado buena semilla. No fue sino hasta mediados de los años setenta que se empezaron a notar diversas acciones coordinadas. Entre 1972 y 74, un grupo multidisciplinario de ciudadanos luchando al noroeste de la Ciudad de México, lograron, en coordinación con los vecinos de una zona industrial, expulsar a la empresa CROMATOS de México, de su región, dada la gran contaminación que sufrían por su presencia e irresponsable depositamiento de desechos

en el barrio. En 1975, el Maestro Efraim Hdz. Xolocotzi hace la presentación amplia del enfoque de AGROECOSISTEMA para manejar una percepción amplia de los sistemas agrícolas en el contexto ecosistémico que los acoge (Hdz. Xolocotzi, edit. 1977), y en 1976 la Asociación Mexicana de Epistemología realiza un Primer simposio sobre el concepto de Ecodesarrollo, que divulga en México la propuesta que va bosquejando Ignacy Sachs (ver Leff, edit., 1977 y Sachs, 1982). Entre 1974 y 1978 destaca la lucha vigorosa del Pacto Ribereño de pueblos del centro del Golfo de México, contra los efectos que la contaminación de la expansiva industria petrolera vierte sobre sus tierras y sus personas.

Simultáneamente, en el año de 1978 se da una fuerte lucha de grupos urbano-populares (en los Barrios de Tepito y la Colonia Morelos) y de colonias residenciales (Brigadas Verdes, de la Colonia del Valle), en la Ciudad de México, cuestionando la imposición de ejes viales que destruirían la habitabilidad de viejos y densos barrios, para facilitar la plena automovilización del espacio urbano. Vale la pena señalar que todas estas luchas comprendían fuertes implicaciones ambientales, pero no eran reivindicadas como luchas «ecologistas».

3. LAS GRANDES LUCHAS ECOLOGICO-SOCIALES DE LOS AÑOS OCHENTA

El inicio de la década de los ochenta marca en México la elevación cualitativa del nivel de lucha social-popular-ecológica, que cuenta con cierta experiencia propia, y que va materializándose en diversas asociaciones civiles de tipo ambientalista, que se notan surgir, así como ya en algunas revistas sobre temas ambientales como SOBREVIVENCIA (1974-78). Sin embargo, el más fuerte «round» ecologista de esos años es la lucha que las comunidades indígenas purhepechas michoacanas libran contra la instalación de un Reactor Nuclear en las riberas del lago de Pátzcuaro, área, que aprovecharía el reactor para «enfriar el agua que usaría en su funcionamiento». Esa lucha se inició de modo paradójico: la

comunidad indígena de Sta. Fe de la Laguna, colindante con el poblado-cabecera regional de Quiroga, había sufrido desde tiempos coloniales la invasión de sus tierras comunales que los criollos de Quiroga efectuaban periódicamente para meter sus ganados a pastar en tierras indígenas. El crecimiento demográfico de ambos poblados agudizó el problema, y la lucha por defender las tierras fue creciendo, y tiñéndose con la sangre de varios representantes comuneros muertos por los ganaderos de Quiroga. Para apoyar la lucha en defensa de sus tierras, los purhepechas de Santa Fe recibieron —y en un primer momento avalaron— la propuesta que les hacía el Sindicato de trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), de ubicar un Reactor Nuclear (de tipo experimental, de potencia cero, decían), en una franja de tierra comunal, donada para el Proyecto, en los linderos entre ambas comunidades, para impedir definitivamente el paso de ganados. La propuesta campesinista del SUTIN contó, inclusive, con apoyos de buena parte de los grupos izquierdistas mexicanos de ese momento. El SUTIN representaba una vigorosa organización laboral comprometida con un progreso radical de México. Ellos veían el crecimiento de la nucleoelectricidad como parte de ese progreso, y qué mejor que enlazarlo con luchas campesinas justas. Entre 1979 y 1981 se libró una gran batalla que dividió a la propia comunidad de Sta. Fe, entre los pro-nucleares, y los antinucleares, y que rebasó con mucho la lucha contra los ganaderos de Quiroga. Se formó un comité de Defensa ecológica de Michoacán (CODEMICH) que agrupó a representantes de comunidades patzcuareña, grupos sociales michoacanos diversos, y una amplia gama de grupos activistas mexicanos, que tomábamos la posición de NO AL REACTOR por los inmensos riesgos que ofrecía a la vida de pescadores y campesinos del área, y por el precedente que sentaba, como apoyo a la nuclearización de nuestro país (ver Aguilar y González, 1984). Y por supuesto, porque tanto para Patzcuaro, como para Michoacán y el país entero, parecía peor el remedio que la enfermedad, de detener adecuadamente a las vacas Quiroguenas. Fue notable cómo aun

destacados biólogos, y gente de izquierda con cierta conciencia ambiental apoyaron en esa ocasión el establecimiento del reactor, al ser convencidos de que en su operación normal «no produciría efectos riesgosos» para los lugareños (ver Toledo, et.al., 1981). Sin embargo, lo definitivo fue la decisión de la propia comunidad de Sta. Fe, que asumió, por mayoría, un NO AL REACTOR. Sostengo que fue una decisión sensata, que tomaron, sopesando sus propios intereses, midiendo los riesgos y escuchando las razones de otros pueblos ribereños y del CODEMICH. Para todos los ecologistas y ciudadanos que participamos en ese debate fue un primer gran triunfo de alcance nacional, y fue muy ilustrativo para ayudarnos a todos a visualizar que aún hacia el futuro social más justo, había diferentes caminos, que nos iban a empujar a clarificarnos y a precisar nuestros diferentes argumentos y divergentes propuestas políticas (ver Aguilar y González, 1984; y González, 1986a). Y quiero reconocer que en nuestra propia Asociación Civil, el debate provocó división entre quienes daban mayor peso a la defensa táctica de las tierras comunales, en solidaridad con la primera posición de los purhepechas de Sta. Fe, frente a quienes veíamos que era impagable el costo de ese remedio para el mal de tierras.

No me cabe duda de que el inicio de los ochenta marcó un cambio cualitativo en lo que fue la articulación progresiva de luchas campesinas, rurales, populares, de grupos estudiantiles, de sectores científicos y aún de algunos sectores sociales de clases medias, que iban incorporando poco a poco un enfoque ambiental en sus estrategias de acción. Por ese tiempo ya existía una conciencia creciente de una crisis ecológica en México, que ya minaba las posibilidades de tan siquiera pensar que el futuro podría ser como el presente, y empezábamos a tener indicadores objetivos de que la calidad de vida ya se estaba deteriorando rápidamente (ver González, 1979; Trueba, 1980; y López Portillo, 1982). Y por supuesto, el objetivo «triunfo» de la lucha antinuclear en Patzcuaro, animó a muchos sectores a avanzar en esa dirección emergente, de lo «ecologista», en tanto articulador ecológico-social

de diferentes intereses productivos; reproductivos; y político-filosóficos.

En 1982-3 se libró otra gran batalla ambientalista en México, también con un enfoque campesinista ecológico-social. En Oaxaca, al sur de México, 20 comunidades forestales se ampararon contra los decretos gubernamentales que el Presidente saliente del país firmaba a pocos días de terminar su período presidencial. Tales decretos renovaban las concesiones forestales mediante las cuales las comunidades estarían obligadas a vender su madera sólo a dos grandes consorcios industriales, por otros 25 años. Las comunidades ya sabían a qué se referían esos decretos, pues estaban viendo culminar un primer paquete de decretos que los habían obligado ya por 25 años a vender su madera a esos consorcios, que se habían consolidado industrial y financieramente, a costa de mantener en la pobreza a las comunidades posesionarias comunales de esos inmensos bosques, al tiempo que se sobre-explotaban esos recursos forestales. La lucha de las comunidades forestales oaxaqueñas, apoyadas por diversos aliados comunitarios, laborales, civiles, ambientalistas, religiosos y populares, confrontó al Estado mexicano en su gran política forestal, y lo obligó, a través de una «huelga» de producción de madera, que las comunidades hicieron a lo largo de 1982 y 83, a validar los amparos de la comunidades, que echaban abajo los decretos presidenciales de noviembre de 1982 (González, 1983). «Poniendo sus barbas a remojar», el Gobierno mexicano también validó el amparo de la comunidad forestal de Milpa Alta, en el Distrito Federal, que similarmente a las comunidades oaxaqueñas se amparaba contra un decreto semejante, y modificó su política forestal, reconociendo que esa estrategia de concesionar los bosques a grandes empresas tendría que ser revisada. Fue un claro triunfo comunitario-popular, con un enfoque forestal-ambientalista muy significativo. El precedente que sentaron las comunidades oaxaqueñas ha hecho camino, y en años posteriores se ha notado como reforzó la «vía comunitaria» para el aprovechamiento responsable del bosque, que se va ensanchando poco a poco. (Ver Aguilar, Madrid et.al., 1990).

En julio de 1983 ocurrió un evento extraordinario en el proceso de lucha campesina en México. Por primera vez, un encuentro de la Coordinadora Nacional «Plan de Ayala», que por ese tiempo agrupaba a 19 organizaciones regionales formadas por 523 grupos campesinos, distribuidos en 22 Estados de la República mexicana y el Distrito Federal, incorporó la «lucha por la defensa de los recursos naturales de la comunidades» como gran tema al lado de la lucha por garantizar la tenencia de la tierra. El clima había madurado para incorporar al lado de las viejas demandas zapatistas, que todavía animaban a muchos núcleos campesinos, las nuevas demandas ecológico-sociales que ya se hacían sentir. Como lo señaló con claridad una de las conclusiones de consenso del encuentro, se sostuvo ahí, ante cientos de representantes campesinos reunidos en San Felipe de los Alzati, Michoacán, que «la lucha por la defensa de los recursos naturales no es sólo la lucha de los campesinos, sino también de los ciudadanos, ya que ellos —a la larga— también serán afectados en el abastecimiento de sus alimentos y en la calidad del agua y del aire». (CNPA-UCEZ, 1983:28).

Muy pronto hay reacciones institucionales de recuperación de las demandas ambientales, tanto a nivel nacional como internacional. Al tiempo que se desarrollan acciones ecológico-populares, también se inicia una vertiente institucionalizadora de las demandas ambientales. Uno de los primeros organismos políticos que lo busca es el PSUM, Partido Socialista Unificado de México, que al intentar definir una política ecológica para el partido, recoge las inquietudes académicas y civiles al respecto, aunque ese empeño no avanzó mucho por la vía partidista (Carabias y Toledo, Coords., 1983); como tampoco lo logró el Partido Revolucionario Institucional unos años después (PRI, 1985). Otro organismo, que cristaliza por esos años es el «Movimiento ecologista mexicano, A.C.», que como su nombre lo indica, pretendía englobar esfuerzos ciudadanos autónomos en un solo cuerpo. Formado en 1981 por iniciativa de algunos destacados miembros de organismos Priístas, y con un estilo típicamente corporativista. El MEM actuó con cierto

aval o «ayudita» oficial, que ha retribuido en diversas ocasiones ulteriores, y lo mismo ha hecho su escisión, la Alianza Ecologista Nacional, que luego se convertiría en el Partido Ecologista de México en 1991 (ver García, resp. de publicación, 1991).

En una perspectiva internacional, aunque con una incidencia en México y todo el tercer mundo, por ese tiempo se modifican las políticas de diversos grupos de «financiadores» autónomos del desarrollo, que incorporarán la dimensión ecológica a sus líneas de apoyo. Esto va a ir generando un «boom» de grupos ciudadanos, que un poco porque las condiciones lo piden, y otro poco porque hay disponibles recursos líquidos para el «desarrollo autónomo», van engrosando el listado de emergentes «asociaciones y sociedades civiles, cooperativas y de producción rural». Recursos y coyuntura objetiva no suplen experiencia social de lucha, y muchas de estas nuevas ONGs irán dando bandazos o serán fácilmente recuperadas por la seducción gubernamental y/o el financiamiento condicionado de las agencias financiadoras internacionales.

En una perspectiva también internacional, aunque con gran actividad local, se celebró en México la llegada al 1984 que nos había vaticinado George Orwell con su novela; pero aquí lo que organizamos fueron unas Celebraciones «Orwellianas» a lo largo del año, con la consigna «En busca de las utopías de nuestro tiempo». La aguda reflexión, multidimensional, Marcúsiana, de la miseria de futuro que esta civilización ofrece, la expresábamos haciendo nuestras un frases de René Dumont: «Por primera vez en la historia los representantes más inteligentes del capitalismo confiesan en público que nos llevan muy pronto a la catástrofe... —hacia el— hundimiento total e ineluctable de nuestra civilización» (en González, 1984:5). En esa perspectiva fermentó, a lo largo del año, no sólo el espíritu utópico, sino que se articuló con una amplia y planetarizada sensibilización ambiental (ver Colectivo Utópico, 1984). En ese marco de movilización cultural, el mismo año de 1984 se constituye una primera RED de E-COMUNICACION que llegó a abarcar unos 200 «puntos» a lo largo del país, en los que, fueran personas, o peque-

ños grupos ciudadanos, impulsábamos una estrategia «horizontal» de comunicación entre interesados en experiencias alternativas de desarrollo local o «ecodesarrollo» a escala humana. Nuestra RED-E puso en el escenario cuatro entregas de la revista ARCORREDES y logró enlazar «en vivo» a muchos grupos de trabajo ecológico; asimismo, pudo ayudar a constituir unas brigadas verdes de apoyo a la gente que, debido a los sismos de septiembre de 1985, se estableció en campamentos callejeros, al lado de sus viviendas destruidas; y tanto la experiencia organizativa de la RED-E como las actividades coordinadas frente a los sismos y los damnificados por ellos, nos permitieron, a 14 asociaciones civiles, convocar un Primer Encuentro Nacional de Grupos Ecologistas en noviembre de 1985. Ese encuentro agrupó a unos 300 representantes civiles de diferentes grupos regionales, asociaciones civiles, grupos scouts y comerciantes de nuevos ingenios «ecotecnológicos», que pudimos contrastar puntos de vista y buscar formas prácticas de intercambio y solidaridad (Las conclusiones generales de ese encuentro se pueden conocer en COMUNIDAD 52, 1986:12-14, Estocolmo).

El saldo del 85 fue muy rico. En ese año quedó constituida una Federación Conservacionista Mexicana (FECOMEX), que agrupaba a los más moderados representantes de un ecologismo de estudio y protección de la naturaleza. El Encuentro Nacional de grupos ecologistas desembocó en dos vertientes; aquellos grupos de trabajo ecológico-social que veíamos difícil articular intereses ciudadanos tan heterogéneos a corto plazo, y los que, sacrificaban democracia directa vía un representativismo que buscaba negociar posiciones «de la sociedad civil» frente al Gobierno. Estos últimos decidieron constituir un PACTO DE GRUPOS ECOLOGISTAS (PGE) un año después.

Al inicio de 1986, en el escenario «ecologista» mexicano ya contábamos con una «Alianza Ecologista Nacional», de reducida base social en el área metropolitana de la Ciudad México, un «Movimiento Ecologista Mexicano» con representantes en varios Estados de la República, un «Pacto de

grupos ecologistas» que se presentaba en sociedad con 10 Comisiones de trabajo; cuya labor se extendía desde las selvas hasta los desiertos y el Valle de México, un «Grupo de los 100» que agrupaba a destacados intelectuales y artistas mexicanos, con inquietudes ambientales, y, ya sin estar agrupados en la vieja RED-E, a un conjunto de unas 200 asociaciones civiles mexicanas, con acción ecológico-social diversa, además de numerosos núcleos de técnicos en agronomía, biología, y salud, ya buscando alternativas con un enfoque ecológico. Tal vez fue el momento de mayor entusiasmo social por este nuevo enfoque «enverdecedor» de la lucha social por mejorar radicalmente la vida.

En ese momento se inicia también un nuevo proceso de cuestionamiento antinuclear, ahora contra el establecimiento de una planta de producción nucleoelectrica en Laguna Verde, Veracruz. Aunque el Proyecto ya tenía varios lustros elaborándose por parte de la Comisión Federal de Electricidad mexicana, en ese momento llegó ya a su fase final pre-operativa, y los entusiastas antinucleares mexicanos, a la luz del inmediato accidente de Chernobyl, voltearon su activismo a enlazar con los pobladores locales del área veracruzana donde se instalaría la planta, a que reconsideraran los posibles impactos de su instalación. Muy rápidamente se expande un movimiento que nace con el Grupo Antinuclear de Xalapa, Ver., y que para principios de 1987 cuenta ya con unos 30 grupos locales antinucleares, a lo largo de todos los poblados importantes del centro del Estado de Veracruz. Participan en ellos estudiantes, amas de casa, ganaderos, campesinos, e intelectuales urbanos. Aun la Iglesia Católica apoya el movimiento. Para 1988, una gran variedad de organizaciones locales y «ecologistas» y civiles nacionales constituyen la Coordinadora Nacional contra Laguna Verde (CONCLAVE); el movimiento llega a su punto de máxima movilización. Pero, aun así, el Gobierno mexicano no cede a las presiones, y busca neutralizar, dividir y debilitar al movimiento, lo cual logra parcialmente. El proceso se estanca, y aunque la planta nucleoelectrica de Laguna Verde empieza a funcionar, el seguimiento «citi-

co» que pueden dar los grupos veracruzanos y la CONCLAVE a su operación, y a su impacto, seguramente abrirá nuevos capítulos en las luchas ecológico-sociales por venir (Berlín, 1988; Wibo, 1991), sigue como un gran tema en la agenda ecológica de los años noventa.

A mediados de los ochenta, cuando está llegando a su auge el movimiento ecológico-social; y sus expresiones específicamente ecologistas empiezan a tener mayor amplitud social, se empieza a notar con claridad y mucho vigor una respuesta recuperadora por parte del Estado Mexicano, y la extensión aún mayor de los presupuestos disponibles de financiadores internacionales para apoyar el desarrollo «ambientalmente sustentable», pero socialmente aceptable para la continuidad del sistema. No se trata ahora solamente de establecer nuevas leyes o de modificar políticas de manejo de recursos naturales, sino que, en la misma medida el auge de un ecologismo «popular», se busca su recuperación política para mediatizar esa fuerza emergente que pueda cuestionar más profundamente la estructura local de dominación hegemónica, y el papel que la formación social mexicana cumple en el reparto internacional de tareas para el mantenimiento del sistema económico mundial. Es probable que desde los acontecimientos de principios de los años ochenta ya se inicia la estrategia de iniciativas estatales recuperadoras de la emergencia ecologista con posición política popular. Progresivamente el cuerpo gubernamental busca «acercarse» a aquellos grupos civiles que quieren tener un protagonismo negociador, y va configurando una creciente presencia de grupos «ecologistas» muy moderados políticamente, y bastante entusiastas de «apoyar» al gobierno en el establecimiento de nuevas políticas ambientales, aparentemente pactadas con la ciudadanía, pero sin la «interferencia» de fuerzas sociales populares amplias. Es el momento en que empieza a surgir el ecologismo «elegante» y pro-gubernamental, aunque muy ciudadano. En este momento surge la revista ECOLOGIA, POLITICA y CULTURA, como parte de la estrategia del PGE para hacerse presente en ese nuevo espacio de negociación sobre las cuestiones

ambientales, y logra consolidar un bloque social que en su mejor momento agrupa a 48 grupos de diversas partes del país, quienes en 1988 llegarán a firmar un «primer manifiesto» del PGE con sus «Tesis ecologistas en defensa de la nación y por un desarrollo justo, armónico y sustentable» (PGE, 1988). No obstante, en el mismo año de 1988 el PGE se dividió por la acción unilateral de algunos de sus miembros destacados, de avalar en manifiestos públicos que, por razones de protección ambiental del Valle de México, se justificaba la expropiación y expulsión violenta de varios grupos de pobladores humildes en el área montañosa del Ajusco, al Sur del Valle de México, en un paraje denominado «Lomas del Seminario». Tales «ecologistas ciudadanos» que justificaban esa expulsión fueron expulsados a su vez del PGE, y la secuela de ese proceso acabó también con la revista ECOLOGIA.

Tal vez la hazaña mayor del Estado Mexicano fue lograr en 1987 un «Convenio de Concertación» con 34 grupos ecologistas que establecía el apoyo gubernamental a varias iniciativas de los grupos ecologistas comprometidos en diversas acciones de promoción y mejoramiento ambiental (Gómez, 1987). Esto daba una presencia extraordinaria a esos grupos y a las acciones «apoyadas por el gobierno», aunque mistificaba y privilegiaba deliberada y desinformativamente el papel que ese tipo de acciones tenían, en el contexto de luchas sociales más amplias que se daban a niveles locales o regionales en el país, con base social popular (es decir, que manipulaba a los ecologistas concertadores como «la sociedad civil activa en cuestiones ambientales», suprimiendo de la panorámica pública de la problemática ambiental mexicana aquellas demandas más radicales ecológico-sociales que otros grupos sociales hacían). Ese momento de la política ambiental del gobierno marcaba un gran giro sobre las prácticas legalistas mediante las cuales el Estado había intentado resolver —sin la sociedad civil— la problemática ambiental desde los años setenta (ver López Portillo, 1978, y Mumme, 1988). A partir de 1987, y en la realidad política mexicana, después de 1985, cuando la gran emergencia «espontánea» de la so-

iedad civil en acciones solidarias con los pobladores damnificados por los sismos en las ciudades de México y Guzmán, Jalisco, había cimbrado fuertemente al gobierno, el Estado Mexicano trata de cortar políticamente los esfuerzos de la sociedad civil organizada, en materia de política ambiental, al tiempo que busca con más y más reglamentaciones, arribar a un control del deterioro ambiental. Y se puede decir que ha logrado parcialmente ambos objetivos (ver Kurzinger-Wiemman, Coord. 1990; y Mumme, 1991).

4. LAS LUCHAS ECOLOGICO-SOCIALES DE LOS AÑOS NOVENTA; LA SOCIEDAD CIVIL ENTRE LA AUTONOMIA DEMOCRATIZADORA Y LA RECUPERACION «MODERNIZANTE»

A partir del inicio de actividades del actual régimen presidencial mexicano, en 1988, se acentúa la voluntad política del Estado Mexicano de actualizar en lo jurídico su política ambiental, de modernizar su política económica neoliberal, y de recuperar el control político de las iniciativas de amplios sectores sociales que han ido autonomizando sus opciones de participación en la orientación del desarrollo. En política ambiental, esta actualización representaba una respuesta frente a las luchas local-regionales por defensa de tierras, aguas, calidad de aire, y salud «ambiental» en general, que en el momento presente articulan cada vez más vigorosamente un enfoque de desarrollo socialmente justo y ambientalmente sustentable con el proceso a largo plazo, de defensa ancestral de derechos agrarios, que mantiene en una dinámica permanente de lucha a muchas comunidades campesinas-indígenas por la defensa de sus tierras, o su restitución y legalización.

En el marco que la cercanía de 1992 ha creado, se constituyó el Consejo Continental de celebración de «500 años de resistencia» que ha animado a muchos pueblos indios en la defensa de sus recursos, pero ahora en la perspectiva cultural de resistencia-y-reconstitución étnica de su identidad y de sus derechos sobre tierra, re-

cursos, y orientación de su propio desarrollo. Ahora proliferan vigorosos comités locales de defensa de los recursos acuíferos, como en el lago de Chapala (ver González, Arias et.al, 1990), en el de Pátzcuaro o en el de Xochimilco (ver González, et.al., 1990; Canabal, Coord. 1991; CESE, 1986, y Esteva, 1991); así como comités locales de defensa de ríos y otros recursos marítimos (ver Moguel y Velázquez, 1991; y Murguía y Massa, 1991). Por otro lado, se consolida la defensa comunitaria de bosques y su cultivo sustentable y para beneficio primeramente comunitario (UCIZONI, 1987; Aguilar y Madrid, 1990; Chapela, 1991, y Roldán, 1991); y hay un gran auge de la coordinación ciudadana de esfuerzos en materia de política ambiental, tanto en lo que se refiere a la recopilación de experiencias alternativas de manejo de recursos naturales (Toledo, Carabias et.al., 1989; Leff, Edit. 1990; Leff, Carabias y Batis, 1990), como a las estrategias de conservación (Flores y Gerez, 1988; Camarillo y Rivera, 1990; Rojas, 1990; y Arango y Ogarrio, Eds. 1990) y a la búsqueda de alternativas innovadoras ecológico-sociales (Aguilar, Bozzano et.al., 1989; Maihold y Meza, Eds. 1989; Aguilar y Maihold, Eds, 1990).

Por dar una breve síntesis de las luchas ecológico-sociales del momento presente en México, cabe señalar que hay diversos esfuerzos de organismos ciudadanos independientes (ONGs) constituyendo, entre otros espacios de participación, una RED mexicana de movimientos de agricultura orgánica, filial del IFOAM, con enlaces hacia toda el área centroamericana; y existe ya una Red nacional de expertos y grupos de apoyo a la acción para prevenir y/o erradicar el uso de plaguicidas y agroquímicos tóxicos, la RAPAM; se están dando también de manera entrelazada entre grupos ecologistas, y otros diversos grupos de la sociedad civil un par de esfuerzos colectivos muy amplios, que han constituido un FORO MEXICANO de organismos ciudadanos frente a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, y otro espacio de análisis del Impacto del Tratado de Libre Comercio, de los tres países de norteamérica, que ya se ve venir sobre Mé-

xico. Estas REDES ciudadanas funcionan simultáneamente a los movimientos ecológico-sociales que ya se han indicado arriba, y a las actividades ecologistas del MEM, el Partido Ecologista de México, la Federación Conservacionista, el Grupo de los Cien, el PGE y varias redes regionales de grupos ambientalistas, como en los Estados de Michoacán y Veracruz.

Sería difícil enlistar cuántos organismos ciudadanos ambientalistas actúan en México en el momento presente, pero algunos registros que hemos hecho en los años anteriores, nos llevan a suponer la existencia de más de 100 grupos de tipo ambientalista, actuando en México. (Ver Kramer y Cervera, 1987; PDP, 1988; Kurzinger-Wiemman, 1990; Quadri, 1990). Las modalidades de su acción van desde las posiciones declarativistas, cuya preocupación es la de expresar su inquietud y fomentar una conciencia ambiental ciudadana, hasta los grupos de investigación-acción con alto compromiso con la sociedad local, y aquellos que trabajan sobre todo como Consultores en cuestiones puntuales. Y aunque buena parte de ellos mantiene vínculos diversos para su actividad profesional con las instituciones gubernamentales, también se puede sostener que de muchas maneras, bastantes de ellos están presentes en las luchas urbanas y rurales de tipo popular, con dimensiones ambientales relevantes.

También conviene destacar que, en cuanto a sus relaciones internacionales, los grupos mexicanos, a través de muy diversas líneas de comunicación, mantienen buenas y vigorosas relaciones, unos con Fundaciones conservacionistas, otros con agencias apoyadoras del desarrollo rural, el desarrollo urbano-popular, algunas más con grupos solidarios internacionales en materia de salud, alimentación, manejo de recursos naturales, etc. De cierta manera México sirve de espacio de desarrollo experimental de políticas para el desarrollo ambientalmente sustentable de «Reservas de la Biosfera» en zonas de trópico húmedo, y es también espacio de observación privilegiada sobre el rápido acercamiento a la catástrofe ambiental en el medio urbano-metropolitano, para investigadores internacionales en materia de desarrollo urbano. Por supuesto, el

efecto directo de esas interacciones y condicionamientos financieros distorsiona la perspectiva de acción ambientalista, pero, también obligadamente, la actualiza, y la pone al filo de las políticas ecológicas que se desarrollan también en otras partes del mundo. Acaso lo que falte es el acto de intervenir a nivel protagónico directo y no como receptores de toda esa influencia.

Frente al proceso de la articulación internacional de esfuerzos que confluirán en la Conferencia de la ONU de 1992, en Brasil, sobre «Medio Ambiente y Desarrollo» (ECO 92), cabe señalar que los grupos activos en la política ambiental han expresado de nuevo la configuración que parece mantenerse desde 1987. Por una parte, se organizan y refuerzan mutuamente grupos con una acción ecológico-social, para los que el proceso de participar en la modificación de la política ambiental de México parte de expresar con claridad la relación entre la problemática ambiental de México con las necesidades sociales que expresan las organizaciones populares, por un lado, y por otro, toman posición aquellos otros grupos que se alinean tácita o explícitamente con la política oficial del gobierno y, frente a la conferencia del 92, no buscan precisamente presionar para que en la conferencia de Brasil se escuchen las demandas amplias de los ciudadanos con más urgencias, desde el punto de vista ambiental, sino su propia conveniencia de participar privilegiadamente en los procesos de la política ambiental que sirven al Estado para actualizar su acción en materia Ecológica. Por ejemplo, Pronatura, A.C., que se hace corresponsable con el Gobierno de ejercer créditos internacionales por varios miles de millones de pesos que se ofrecen en el intercambio de «deuda por ecología», para nada se hace presente en los foros ciudadanos para aportar el punto de vista de la sociedad civil hacia la conferencia ECO 92. En la misma dirección, la FECOMEX, o más precisamente los representantes en ella de la FUNDACION UNIVERSO XXI, que en la Federación cumple un liderazgo básico, adoptan públicamente una posición de legitimar la forma como el Gobierno mexicano actúa en las reuniones preparatorias de ONU para la ECO 92, (aun en contra de va-

rias de las organizaciones miembros de la Federación y sin haberlas consultado) (ver FORO, 1991a).

Es interesante hacer notar que respecto a la misma ECO 92 otro tipo de organismos como el MEM y el PEM tampoco destacan en tomar una posición al lado de intereses populares, sino que se preocupan más por consolidar sus posiciones en los espacios que el propio Estado les va facilitando, aun si eso les obliga a tomar posiciones antipopulares como, en el caso del PEM, de legitimar como «muy satisfactorios» los resultados electorales de agosto de 1991 en México (cuando, por ejemplo, debido a fuertes presiones populares, se ha obligado a dimitir ya a dos candidatos Priístas a gobernador de estado, sedicentemente ganadores de las elecciones, cuyos resultados electorales no convencieron a inmensas mayorías a lo largo del país).

5. ¿HACIA DONDE IR?

Una recuento de algunas de las luchas ecológico-sociales que actualmente se están librando en México puede ayudar a dar una idea de cómo sigue la batalla. La panorámica actual de luchas por buscar alternativas ecológicamente más apropiadas de desarrollo, y más justas desde puntos de vista económicos y culturales tendría que tomar en cuenta al menos, en la actualidad, entre otras, que ya han sido consideradas en los años más recientes (ver Leff, Carabias y Batis, 1990; Aguilar y Meinhoff, 1990; Aguilar, Alatorre y González, 1991), las luchas de:

a) Un amplio conjunto de organizaciones campesinas y asociaciones civiles por impulsar condiciones de agricultura sustentable, mediante estrategias silvoagropecuarias orgánicas (IFOAM-México).

b) Organizaciones de comunidades campesinas cafetaleras que se han organizado en una gran Confederación (La CFNOC) para impulsar mejores condiciones de comercialización directa de café, mediante su producción con estrategias orgánicas,

Una significativa red de organizaciones de comunidades poseedoras de recursos forestales que intercambian intensamente experiencias y buscan, junto con un amplio grupo de organizaciones de apoyo, mejores condiciones de cultivo sustentable de los bosques, en varias regiones del país,

d) El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, que agrupa unas 30 comunidades en un área sobre el río Balsas, en la que el Gobierno pretende construir una gran Presa. Ellos se oponen rotundamente al Proyecto, buscando una estrategia alternativa de desarrollo regional, ambientalmente sustentable, que no implique el sacrificio de desterritorializar a más de 40 mil habitantes de esos pueblos,

e) El CONCLAVE y la Red Veracruzana de organizaciones populares contra el mantenimiento en funcionamiento de la Planta Nucleoeléctrica de Laguna Verde, que aglutina en forma activa un amplio conjunto de grupos civiles, ecologistas, y de apoyo de ciudadanos no organizados.

Por supuesto, podríamos seguir añadiendo demandas ambientales a la lista, aparte de estas últimas y de las que ya se han reseñado a lo largo de este documento. Cada organización amplia, como el PGE, o el PEM, y el MEM, así como la FECOMEX, tienen en su propia agenda abultados listados de demandas específicas que sus organismos afiliados esperan que sus respectivas organizaciones les ayuden a resolver. Un recuento más o menos exhaustivo sería inmenso, y revelaría que efectivamente ya hay una gran conciencia de la problemática ambiental, que en México se expresa en formas políticas más o menos efectivas, a través de diversos canales. Evaluar cuántos resultados positivos tenemos de esas luchas podría ser deprimente. Hay pocos logros de los cuales sacar optimismo. Es claro para muchos participantes en esta batalla planetaria que la velocidad del deterioro es mayor que la velocidad de la rehabilitación ambiental, al menos en México.

Al respecto solemos contrastar las cifras sobre pérdida de áreas forestales en México, que se expresa en unas 400.000 hectáreas anuales, mientras que la capacidad social para reforestar o regenerar terrenos con nuevas zonas boscosas no va más allá de las 20 a 30.000 hectáreas anuales, haciendo cuentas alegres. Actuar en estas circunstancias es hacerlo un poco a contracorriente, y requiere tener clara conciencia que si bien las micro-experiencias que podamos ir logrando con resultados constructivos y regenerativos no modificarán las tendencias destructivas predominantes en la actualidad, sí generarán también un efecto acumulativo de referencias confiables a las cuales poder voltear cuando las catástrofes ambientales aumenten sus efectos globales.

Sin embargo, haciendo una revisión de unos diez años a la fecha, podemos tranquilamente sostener que el crecimiento de la conciencia ambiental, expresada en la práctica social de búsqueda de alternativas a las formas convencionales de desarrollo y de manejo de los recursos naturales, se ha incrementado probablemente en una proporción de 1 a 10. No tengo datos precisos, pero puedo ver cómo se va configurando un panorama muy rico de aportaciones que ese incremento de las acciones reconstructivas de tipo ecológico-social va dando. Por un lado, este proceso se da como una carrera entre el punto de colapso ambiental, al que podemos llegar antes de dar una respuesta que lo detenga, y nuestra capacidad de organizarnos para revertirlo; y por el otro lado, el político, se expresa como una carrera contra el tiempo entre la capacidad de los poderes dominarios en turno para recuperar y funcionalizar una nueva retórica de dominación que incorpore la dimensión de sustentabilidad ambiental a un nuevo modelo de manejo del mundo, y la capacidad civil y plural, de la sociedad humana para revertir el proceso de degradación de la vida que conlleva la modernización de la dominación, a través de la generación de condiciones de desarrollo auto-controlada mediante instituciones de forma y escala humana, que favorezcan no sólo la sustentabilidad ambiental del desarrollo, hacia el futuro, sino que garanticen que la forma de salvaguardar ese desarrollo

más sustentable resida en las manos de cada comunidad y cada sociedad local, articuladas con la sociedad global en forma respetuosa y equitativa.

Creo que la batalla ecológica y social, por un futuro más sustentable y más de todos es ya, y será más significativamente, en el futuro próximo, un espacio político trascendente para ésta y las siguientes generaciones. Creo que ese proceso está cambiando nuestra percepción del mundo, y acaso nos ayude a transformarlo realmente en forma más humana y más armoniosa con el resto de las formas del universo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, Jasmin, Madrid, Sergio, et al. 1990. *Memoria: Segundo taller de análisis de experiencias forestales*. Ed. ERA-SAED Programa Pasos, FPH. México.
- ALATORRE, Gerardo y GONZALEZ, A., 1991. «La cooperación Norte-Sur ante la problemática ambiental en América Latina.» Ms. Ponencia al Encuentro Norte-Sur en Cotonou, Africa, apoyado por la Fundación para el Progreso del Hombre. México.
- AGUILAR, Margot y GONZALEZ, Alfonso, 1984. «Y si nos ponemos a pensar», (en) *El Gallo Ilustrado*. Semanario 1.154, El Día, 5. VIII.84:16-17, México.
- BOZZANO, J., et.a., 1989. *El biorregionalismo. una propuesta de vida*. Ed. GEA, México.
- y MAIHOLD, G., Compils. 1990. *Hacia una cultura ecológica*. Ed. CCYDEL-DDF-FES, México.
- ARANGO, Manuel y OGARRIO, R., Eds. 1990. *Desarrollo y Medio ambiente en México: Diagnóstico 1990*. Ed. FES-Fundación Universo XXI, México.
- BARTOLOME, MIGUEL y BARABAS, Alicia, 1990. *La presa Cerro de Oro y el ingeniero el Gran Dios*. Ed. INI-CONACULT, México. 2 Tomos.
- BERLIN, Thomas, 1988. *Laguna Verde: ¿El próximo desastre?* Ed. Planeta México.
- BOOKCHIN, Murray, 1962. *Our Synthetic environment*, Ed. Harper & Row, Rev. Edition 1974 EE.UU.
- 1968. «Ecología y pensamiento revolucionario (en) *El Anarquismo tras la supresión de la Escasez*. Ed. Kairos. España.
- 1985. *The Modern crisis*. New Age Publishers, EE.UU.
- CAMARILLO, José; y RIVERA, F., Compils. *Áreas naturales protegidas en México y especies en extinción*. Ed. ICSE-ENEP iztacala-UNAM, México.
- CANABAL, Beatriz, Coord., 1991. *Rescate de Xochimilco: Memoria sobre el Foró sobre el Rescate ecológico de Xochimilco de noviembre, 1989*. Ed. UAM, México.
- CARABIAS, Julia y TOLEDO, Victor Manuel, (Coords.) 1983. *Ecología y recursos naturales: hacia una política ecológica del PSUM*. Ed. del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México, México.
- CARSON, Rachel, 1962. *Silent Spring*. Ed. Houghton Mifflin, Boston.
- CESE, 1986. *Crónica de 50 años de ecología y desarrollo en la región de Paizcuaro*. Ed. Cese, Michoacán.
- CNPA-UCEZ, 1983. «Encuentro sobre tenencia de la tierra y recursos naturales». De la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (en enlace con la Unión de Comuneros Emiliano Zapata, de Michoacán) Ed. UAM., México.
- CHAPELA, Francisco J., 1991. *Municipio y comunidad; ¿complementariedad o conflicto?* (El caso de la Planeación del manejo del bosque en Santiago Comaltepec, Oaxaca). Ms. ERA, A.C. Oaxaca.
- COLE, Lamont C., 1964. «The impending emergence of ecological thought.» (En) *The Subversive Science*. Edit. P. Shepard, y D. Mickinley. Ed. Houghton Mifflin, Boston.
- COLECTIVO UTOPICO, 1984. «Planes para el Planeta: Recuento y balance de la jornadas Orwellianas 'En busca de las utopías de nuestro tiempo'», (En) *El Gallo Ilustrado*, 1.175, El Día, 30.XII. 1984, México.
- COULOMB, René, et.al., 1991. «Los desafíos medioambientales del poblamiento y la urbanización» MS. (CENVI-HIC-CASA y CIUDAD) Ponencia al Encuentro Internacional del Habitat International Coalition, en México. México.
- ESTEVA, Joaquín, 1991. «Naufragio municipal en el lago de Patzcuaro», Ms. Ponencia al Seminario Ecología, Municipio y Sociedad Civil, organizado por Praxis-Debase-Fund. F. Neuman. (CESE, A.C., Patzcuaro) México.

- EWELL, Robert y POLEMAN, Thomas, 1980. *Uxpanapa: desarrollo agrícola en los trópicos mexicanos*. Ed. INIREB, México.
- FLÓRES, Óscar y GEREZ, Patricia, 1988. *Conservación en México: Síntesis sobre vertebrados terrestres, vegetación y uso del suelo*. Ed. INIREB-Conservación Internacional, México.
- GARCIA, Miguel Angel, (Resp. de Public.) 1991. «El partido ecologista: Fraude Moral, Ambiental y Electoral», Manifiesto Colectivo, publicado en Rev. *Proceso* No. 771/12, Agosto/1991.
- GOMEZ S., Arturo, «1987. Convenio grupos ecológicos-autoridades: Atestiguó MMH el Acto y Subrayó la Corresponsabilidad Ciudadana» (En) *El Nacional*, 21 Mayo, 1987:1, México.
- GONZALEZ, Martínez, Alfonso 1974. «Ecología y totalidad»; Ms. Ponencia al 1er. Congreso Internacional de Ecología en Holanda. México.
- 1984. «1984 en 1984». (En) *El Gallo Ilustrado*, Semanario. El Día, 1.IV.1984:3-6, México.
- 1985. «¿Por qué las luchas ecologistas?» (En) *Rev. Comunidad*, 52:15-17 Estocolmo.
- 1979. *Crisis ecológica-crisis social: Alternativas para México*. Ed. Pax, México.
- 1986a. «La ola verde se acerca» (En) *Rev. Testimonios*, No. 4:35-39, México.
- 1986b. *Relación de Sta. María Chimalapa*. Ed. Casa de la Cultura Oaxaqueña, Oaxaca.
- ACOSTA, Jorge, et.al., 1990. *Plan para la regeneración ecológica y el desarrollo regional de la cuenca hidrológica del lago de Xochimilco*. Edit. Ediciones GEA, A.C. & Fundación Friedrich Ebert.
- GONZALEZ, R., ARIAS, M., et.al. *El lago de Chapala y sus pescadores: una experiencia de organización y lucha*. Ed. del Centro de educación de desarrollo de Occidente, Guadalajara.
- GRUPO DE VEZELAY, 1988. *Jornadas de Vezelay sobre los riesgos tecnológicos máximos*. Ed. Journées de Vezélay, Francia.
- HERNANDEZ Xolocotzi, Efraim, 1977. *Agroecosistemas de México: Memorias del 1er. Simposio*. Ed. UNIV: Autónoma de Chapingo, México.
- HUGHES, J. Donald, 1981. *La Ecología de las civilizaciones antiguas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- KRAMER, Gabriela y CERVERA, Elsa, 1987. *Directorio de Proyectos de generación de tecnología involucrando a los productores agrícolas*. Ed. UACH, México.
- KURZINGER-WIEMMAN, Edith, Coord. 1990. *Política ambiental en México: el papel de las organizaciones no gubernamentales. Informe preliminar*. Ed. Instituto Alemán de Desarrollo GEA A.C., México.
- LEFF, Enrique, (edit.) 1977. *Ecodesarrollo, Memoria del Primer Simposio*. Ed. Asociación Mexicana de Epistemología, México.
- CARABIAS, J. y BATIS, Ana, Coords. 1990. *Recursos naturales, técnica y cultura. Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo*. Ed. CIIH-UNAM, México.
- Coord. *Medio ambiente y desarrollo en México*. Dos Vols. Ed. CIIH-UNAM, México.
- LOPEZ PORTILLO, Manuel (Comp.), 1982. *El medio ambiente en México: Temas, Problemas y Alternativas*. Ed. FCE, México.
- MAIHOLD, Gunther, y MEZA, Leonardo, 1989. *Ecología: motivo de solidaridad*. Ed. FES, México.
- MARCUSE, Herbert, 1968. *El fin de la utopía y otros escritos*. Ed. Siglo XXI, México.
- MARGALEF, Ramón, 1983. «La ciencia ecológica y los problemas ambientales técnicos, sociales y humanos», (En) *Diez años después de Estocolmo*, Simposio. Pp. 177/220. Ed. CIFCA, Madrid.
- MOGUEL, J. y VELAZQUEZ, E. 1991. «Organización social y lucha ecológica en una región del Norte de México (El caso del Comité de defensa y preservación ecológica de Durango)», Ms. Ponencia al XIII Coloquio de Antropología e historia regional organizado por El Colegio de Michoacán. México.
- MUMME, Stephen P. et.al., 1988. «Political development and environmental policy in Mexico», (En) *Latin American Research Review*, Vol. XXII, No. 1, EE.UU.
- Stephen P., 1991. «System maintenance and environmental reform in Mexico», Ms. Ponencia al XIII Coloquio de Antropología e historia regional organizado por el Colegio de Michoacán, México.
- MUMFORD, Lewis, 1963. *Technics and civilization*. Ed. Harcourt. Brace, Inc., (1934) New York.
- 1967. *Technics and Human development* (Tye myth of the machine, Vol. I). Ed. Harcourt, Brace, Jovanovitch, Inc. New York.
- 1970. *The pentagon of power* (The myth of the machine, Vol. II). Ed. Harcourt, Brace, Jovanovitch, Inc., N.Y. (1964).
- MURGUÍA, R. y MASSA, B. 1991. «Programa de desarrollo comunitario mediante el manejo integral de los recursos costeros de un área protegida de la Península de Yucatán», Ms.

- Ponencia al Seminario «Ecología, Municipio y Sociedad Civil, Organizado por Praxis, Debase y Fund. F. Neuman, México.
- ONU-UNEP, 1972. *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano*. Ed. ONU-United Nations Environment Programme, Estocolmo.
- ONU-CMMAD, 1987. *Nuestro futuro común*. Ed. ONU-Alianza Editorial, 1989. España.
- ORTIZ, Fernando; FERNANDEZ, I., et al., 1987. *Tierra profanada: Historia ambiental de México*. Ed. INAH-SEDUE, México.
- PDP, 1988. *Sociedad civil y pueblos emergentes; Las Organizaciones autónomas de Promoción Social y Desarrollo*. Ed. ILET/PDP, México.
- PGE, 1988. «Tesis ecologistas en defensa de la nación y por un desarrollo justo, armónico y sustentable: Primer Manifiesto del Pacto de Grupos ecologistas» (En) *Rev. Ecología, Política/Cultura* Vol. 2, No. 4:35-77, México.
- PRI, 1985. «La defensa del patrimonio ecológico: Manifiesto al pueblo de México» Producido por el Instituto de Estudios Económicos, políticos y sociales del Partido revolucionario Institucional, y publicado (en) *Excelsior*, 6. VI. 1985, México.
- QUADRI, Gabriel, 1990. «Una breve crónica del ecologismo en México» (En) *Rev. Ciencias*, 4 julio 1990:56-64. Ed. Fac. Ciencias-Centro de Ecología, UNAM, México.
- ROJAS, Rosa, 1990. *En busca del equilibrio perdido: El uso de los recursos naturales en México*. Ed. Univ. de Guadalajara, México.
- ROLDAN, Angel, 1991. «Defensa y Conservación de los bosques desde el municipio», Ms. Ponencia al Seminario «Ecología, Municipio y Sociedad Civil», organizado por Praxis, Debase y Fund. F. Neuman. México.
- ROSZAK, Theodore, 1985. *Persona/Planeta*. Ed. Kairos, España.
- SACHS, Ignacy, 1982. *Ecodesarrollo desarrollo sin destrucción*. Ed. El Colegio de México, México.
- TALLER DE EXPERIENCIAS FORESTALES, 1991. *Ecologistas VS campesinos*. (En) *Rev. Pasos*, año III, No. 3:22-27. Ed. Geysler-Era-Fph, México.
- TOLEDO, Víctor Manuel, 1978. *Uxpanapa - Ecocidio y Capitalismo en el Trópico*, Ed. Nexos, No. 11, México.
- et al. 1981. «Ecología y desarrollo nuclear - El caso de Patzcuaro» *Uno más Uno*, 26 de abril al 2 de mayo, México, 1981.
- CARABIAS, J., et al., 1989. *La producción rural en México: Alternativas ecológicas*. Ed. Fund. Universo XXI, México.
- TRUEBA, D. José, 1980. *Ecología para el pueblo*. Ed. Edicol/México, México.
- UCIZONI, 1987. *Diagnóstico forestal de la zona norte del Istmo de Tehuantepec*. Ed. de la Unión de comunidades de la zona norte del Istmo de Tehuantepec. Oaxaca.
- WIBO, Gilbert Raúl, 1991. «Ecologistas y anti-nucleares en México. 1980-1989 Movimiento y Contramovimiento Social». Tesis del Lic. FCPS-UNAM, México.

<p>Capitalism Nature Socialism</p> <p>A Journal of Socialist Ecology</p> <p>The only international theoretical and political journal of socialist ecology—</p> <p>invites you to become a Member.</p>	<p>Members and Sustainers send your tax-exempt donation to:</p> <p>CNS/CES P.O. Box 8467 Santa Cruz, CA 95061 USA</p> <p>Name _____</p> <p>Address _____ _____</p> <p>City, State, ZIP _____</p> <p>Country _____</p> <p>Organization or Institution Affiliation _____</p> <p>Telephone _____ _____</p>
--	---